

Análisis del tema: partes del cuerpo en la disponibilidad léxica de Resistencia y Corrientes

Hugo Roberto Wingeyer
Jimena Verónica Gusberti
Olga Natalia Trevisán ⁽¹⁾

Recepción 31|05|11 • Aprobación 26|08|11



(1) Integrantes de los Proyectos de Investigación: “Léxico disponible de Resistencia y Léxico disponible de Corrientes”, Universidad Nacional del Nordeste. hugowingeayer@hotmail.com; jgusberti@hotmail.com; ontrevisan@gigared.com

Palabras clave:

léxico · frecuencia · disponibilidad · cuerpo · sexo

Key words:

lexicon · frequency · availability · body · sex

Resumen. En la ciudad de Resistencia en 2001, y en Corrientes en 2008, aplicamos encuestas a alumnos de escuelas secundarias, públicas y privadas, de los primeros y de los últimos cursos para identificar el léxico disponible. El cálculo de disponibilidad léxica se basa en la aplicación de pruebas asociativas determinadas por temas o centros de interés. Para realizarlo, utilizamos el programa LEXIDISP, patrocinado por el Instituto Cervantes, la Universidad de Alcalá y la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. En este trabajo nos centramos en el análisis del Centro de Interés: Partes del cuerpo. Concretamente, examinamos la variable sexo y comparamos los resultados obtenidos entre los diferentes grupos de hablantes, con el propósito de dar cuenta de las posibles variantes entre informantes masculinos y femeninos. Las observaciones se relacionan con la aparición de términos especializados, de voces propias del habla coloquial y popular, de palabras tabú, disfemismos y eufemismos, y de formas de nombrar las anatomías femenina y masculina por el sexo opuesto, entre otras cuestiones.

Abstract. In the years 2001 and 2008, in the cities of Resistencia and Corrientes respectively, we conducted surveys of students attending the first and last courses in both public and private high schools, to identify the available vocabulary. The calculation of lexical availability was based on tests of association determined by topics or areas of interest. For such calculation, we used the LexiDisp program, sponsored by the Cervantes Institute, the University of Alcalá, and the Latin American Linguistics and Philology Association. In this study we focused on the analysis of the Area of Interest: Parts of the body. Specifically, we examined the variable gender and compared the results among different groups of speakers, in order to account for possible variations between male and female informants. The observations were related to the emergence of specialized terms, words used in slang and popular speech, taboo words, euphemisms and dysphemisms, and the way each sex named the anatomy of the opposite sex, among other issues.

Introducción.

En la ciudad de Resistencia en el año 2001, y en Corrientes en 2008, con el propósito de identificar y describir su léxico sincrónico, aplicamos encuestas a alumnos de escuelas secundarias, públicas y privadas, de los primeros y de los últimos cursos. Estas muestras, forman parte de la base de datos de investigaciones de la UNNE, en las que se describen diferentes aspectos del español de la región NEA de Argentina.

La metodología de la disponibilidad léxica se basa en la aplicación de pruebas asociativas determinadas por centros de interés, que son verdaderos campos semánticos con los que se intenta considerar el mayor número posible de intereses humanos. Recurrimos al programa estadístico LexiDisp, patrocinado por el Instituto Cervantes, la Universidad de Alcalá y la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, para el cálculo del índice de disponibilidad, que surge de la combinación de la frecuencia de aparición y de la posición que ocupa cada uno de los vocablos, que son cada una de las entradas diferentes, a diferencia de las palabras, que son todos los términos recogidos, repetidos o no.

De todos los temas que nos propone el método, nos centramos aquí en el que los informantes han identificado las partes del cuerpo humano y, en particular, en el modo de referir a los órganos sexuales.

2. El centro de interés: *partes del cuerpo*. Consideraciones generales.

Si bien los resultados del centro de interés seleccionado ofrecen un abanico de posibilidades de análisis, nos centramos fundamentalmente en los elementos léxicos relacionados con la sexualidad, entendida en una diversidad de aspectos: físico, psicológico y social. Tal decisión se fundamenta en la observación de las significativas diferencias surgidas de la comparación de las muestras obtenidas en 2001 con las de 2008, sobre todo en lo concerniente a la *tabuización* de la temática.

De acuerdo con Moreno Fernández (1998:201–201), consideraremos palabra tabú aquella “cuyo uso debe evitarse, generalmente por motivos sociales, políticos, sexuales, supersticiosos o religiosos: la palabra existe, pero su empleo pro-

voca el rechazo o la recriminación de la comunidad o de un grupo social”; por otra parte, hablaremos de eufemismo, en tanto “recurso que la lengua pone a disposición del hablante para evitar el tabú” y de disfemismo, como la sustitución de “un término agradable, o simplemente adecuado, por otro ofensivo o peyorativo”.⁽¹⁾

Para Enríquez González (1999:391), “los órganos sexuales socialmente resultan inenabrazables, son alusiones vergonzosas y vergonzantes lo que obliga a multiplicar los usos metafóricos y eufemísticos lo que complica un tan poco armónico campo semántico”, también por ello nos interesa revisar sus particularidades en nuestra comunidad lingüística, ya que, como afirma Michel Foucault (2002), lo sexual se encuentra expulsado, negado, recluso al silencio, y el sólo hecho de hablar de él posee un aire de transgresión. En este sentido, pretendemos examinar las diferentes maneras de nombrar la sexualidad y los modos de circulación de la temática.

(1) Lapesa (1980:594–595) y López Morales (1998:164–165) hablan, en el apartado correspondiente a los vocablos españoles que se usan en América con una acepción distinta de la peninsular, tanto de las palabras malsonantes, de las palabras *tabuizadas*, como de los términos sustitutos, los eufemismos.

3. Resultados cuantitativos.

La encuesta aludida se aplicó a 501 alumnos de escuelas secundarias de Resistencia en el año 2001 y a 500 estudiantes de Corrientes en 2008.

En la primera muestra de Resistencia, sólo el 56 % de los encuestados menciona partes de su cuerpo asociadas con la sexualidad. En la segunda, notamos un incremento significativo: el 76 % lo hace. Este aumento se observa no sólo en el número de encuestados, sino también en la cantidad de palabras registradas y en la variedad de los vocablos; así, en relación con este tema, en la primera muestra leemos 523 palabras sobre un total de 9173, lo que representa el 5,7 %, mientras que en la segunda, observamos 1163 sobre un total de 11 305, es decir, el 10,3 %. Si nos referimos a vocablos, en 2001 se distinguen 42 y más del doble, 89, en 2008, sosteniendo la tendencia.

En cuanto a la variable sexo, en el primer sondeo, del total de 281 mujeres, 148 refieren a la sexualidad —es decir, el 53 %—, y de un total de 200 varones, lo hacen 134 —es decir, el 61 %—. En cambio, en el

segundo sondeo, de un total de 320 mujeres, 232 se refieren al tema (lo que representa el 73 %); y de 180 varones, 148, (el 82 %).

En ambas muestras, el número de varones que alude a la sexualidad es superior, aunque el porcentaje de mujeres encuestadas es mayor. Sin embargo, notamos que se registra un crecimiento paralelo entre encuestados de ambos sexos en las muestras 2001–2008, ya que el porcentaje de mujeres que aluden al tema se eleva del 53 % al 73 %; y en los varones, el aumento es de 61 % a 82 %. En los dos casos se trata de un incremento del 20 %.

En lo concerniente al léxico, en 2001 las mujeres registran un total de 281 palabras para hacer referencia a la temática sexual: 156 palabras aluden a la sexualidad femenina (55,5 %), 89 a la sexualidad masculina (31,7 %) y 36 refieren a la sexualidad de manera general. Los varones registran un total de 243 palabras, de las cuales 94 (38,7 %) aluden a la sexualidad femenina, 143 (58,8 %) a la sexualidad masculina y sólo 6 (2,5 %) a la sexualidad de manera general.

Leemos en estos datos que los varones se refieren al sexo opuesto con mayor libertad y utilizan menos expresiones generales.

Concretamente, la diferencia se comprende mejor cuando vemos que 20 mujeres aluden la sexualidad con expresiones como: *órgano genital, aparato reproductor, aparato reproductor femenino, aparato reproductor masculino, órgano femenino, órgano masculino, aparato sexual, genital, pelvis, pubis, pelo púbico, sexo*; en tanto sólo 3 varones utilizan expresiones como: *cuerpo de hombre, cuerpo de mujer, cuerpo masculino*, y ninguna de las anteriores. La tendencia observada disminuye poco en 2008, puesto que las mujeres registran un total de 669 palabras, de las cuales 374 (55,9 %) se vinculan a la sexualidad femenina, 236 (35,3 %) a la sexualidad masculina y 59 (8,8 %) a expresiones generales. Los varones registran un caudal de 495 palabras, de las cuales 256 (51,7 %) refieren a la sexualidad masculina, 227 (45,8 %) a la sexualidad femenina y 12 (2,5 %) a expresiones generales.

En la muestra también observamos que los varones: 1) incrementan el número de palabras para remitirse a la sexualidad femenina, 2) disminuyen el porcentaje para hacer referencia a su propia sexualidad, y 3) mantienen el porcentaje de expresiones generales (como dijimos, escasas) para aludir a ambos sexos. En cuanto a las mujeres, notamos que: 1) disminuyen los porcentajes

de expresiones generales, y 2) mantienen el porcentaje de palabras para hacer alusión al sexo opuesto y a su propia sexualidad.

En ambas encuestas, aunque las mujeres ostentan un caudal léxico mayor que el de los varones, no se refieren directamente a la sexualidad, en tanto que éstos sí.

4. Análisis cualitativo. Consideraciones sobre unidades referidas a la sexualidad .

Creemos, con Enríquez González (199:391), que

el estudio del campo semántico de los órganos sexuales humanos plantea problemas graves, derivados en parte de la doble realidad de tales órganos que cumplen una función excretora además de la función sexual, y en parte, a su vez, de la difusa y poco concreta función sexual que asume y participa de realidades eróticas y de perfiles afectivos además de su finalidad procreadora.

En esta muestra, los “problemas” mencionados en la cita anterior no están ausentes. Por un lado, la abundancia de las expresiones generales, ya señaladas, revela la *tabuización* de la temática; por otro, encontramos términos cuyos significados directos presenten dudas, como *busto* y *pecho*, que aluden tanto a la extremidad superior como a los senos, y vocablos como *perforación*, *hueco* y *agujero*, que pueden referirse tanto al ano como a la vagina. Estas expresiones no fueron consideradas por su ambigüedad semántica. Es útil mencionar, sin embargo, que en los tres últimos, por su ubicación en las listas —ya que se trata de una prueba asociativa—, podemos inferir que son disfemismos de *vagina*.

En relación con lo dicho, la *tabuización* se evidencia, además, en el lugar que ocupan las palabras en las listas del centro de interés en ambas muestras: sólo 22 encuestados colocan términos asociados con la sexualidad en primer lugar, 8 mujeres y 14 varones, en la muestra 2001. Esta situación varía a favor de la destabuización en 2008, ya que 44 palabras se registran en posición inicial ese año, 16 entre mujeres y 28 entre varones.

En 2001, la muestra revela una escasa presencia de términos concretos relacionados con la sexualidad dada la cantidad de palabras registradas. Los vocablos que aparecen son significativos puesto que corresponden, en general, a términos técnicos: *vagina*, *clítoris*, *ovario*, *óvulo*, *útero*, *trompa de falopio*, *monte de venus*, *mama*, *seno*, *pene*, *testículo*, *espermatozoide* y *próstata*, y a coloquialismos: *concha*, *teta*, *pito*, *chilo*, *pija* y *bolas*. Es notable el predominio de los primeros.

Por el contrario, en la muestra 2008, hallamos un incremento y variedad de los vocablos que designan los órganos sexuales por su forma anatómica (*empanada*, *batata*, *manguera*), que aluden a objetos puntiagudos y afilados en el caso del órgano sexual masculino (*verga*) o de hendiduras para el femenino (*hachazo*), otros que aluden a su funcionalidad procreadora (*manguera de semen*); también eufemismos a través de nombres de animales (*papirola*, *nutria*, *concha*, esta última ya registrada en 2001).

Encontramos interesante la descripción de las diferencias de género de los informantes en relación con lo expuesto. Así, en la muestra 2001, las mujeres se refieren a su genitalidad con once vocablos: *vagina*, *clítoris*, *ovario*, *óvulo*, *trompa de falopio*, *concha*, *monte de venus*, *mama*, *seno*, *teta*, imponiéndose, por cantidad, las palabras *vagina* (84), *ovario* (25) y *útero* (17).

En 2008, las mujeres registran un caudal léxico que dobla la muestra anterior, con 25 vocablos en total. Se agregan a los ya mencionados *vulva*, *cachí*, *cajeta*, *hachazo*, *la amiga*, *pachula*, *papo*, *papona*, *papu*, *pochola*, *glándula mamaria*, *goma*, *lila* y *lola*, *lola*, *pezón*, imponiéndose, no obstante, el mismo orden en la frecuencia, *vagina* (114), *ovario* (56) y *útero* (45).

Vemos cómo cobran relevancia los eufemismos (*lila* y *lola*, *la amiga*, *pachula*, *papu*, *papona*, *pachola*, *cachi*) y disfemismos (*hachazo*, *cajeta*, *papo*) aun cuando persiste la preferencia por los tecnicismos en la cantidad de palabras registradas. Notamos que se incorporan 9 vocablos asimilables por su sentido a *vagina*, 3 eufemismos y 6 disfemismos. La forma coloquial *concha* registra un aumento significativo en 2008: de frecuencia 3, pasa a 28; lo mismo sucede con *teta*: de 6 pasa a 24, y con *trompa de falopio*, de 3 a 24. Esto revela un incremento de los coloquialismos y de los tecnicismos antes mencionados.

En cuanto a los vocablos referidos a la sexualidad masculina, en 2001 las mujeres registran sólo cinco: *pene* (62), *testículo* (24), *bolas* (1), *esperma-*

tozoide (1) y próstata (1). En 2008 incorporan los siguientes coloquialismos: *picho*, *pito*, *chilo*, *pija*, *huevo*, los eufemismos: *pilín*, *pitilín*, *pirulín*, *pichilo*, *el amigo*, los disfemismos: *batata*, *chota*, *poronga*, *pinga* y los tecnicismos: *escroto*, *epidídimo*, *esperma*, *glande* y *gónada*. A pesar de la variedad, el total de palabras para referirse a *pene* es de 68 frente a 98. Es decir, nuevamente, la variedad no va en detrimento del uso de términos técnicos.

En el análisis de términos usados por los varones, distinguimos, en 2001, 12 vocablos para referirse a la sexualidad femenina. No registran allí *mama* (usado únicamente por las mujeres), e incorporan *pezón* y *goma* (que las mujeres no registran en esa muestra). En 2008, incorporan 27 vocablos, agregan a los utilizados por las mujeres: *cachula*, *cachuncha*, *cachunfleta*, *empanada*, *papula* y *tetona*.

Es significativa la frecuencia de disfemismos en los varones (*hachazo*, *empanada* y *papo* son ejemplos de ello, puesto que suman 24 palabras entre varones, frente a 2 entre mujeres). Es también menor la frecuencia de términos técnicos o especializados en estos informantes: frente a 114 registros de *vagina* en mujeres, 59 en varones; 45 de *útero* frente a 7; 56 de *ovario* frente a 11; 29 de *seno* frente a 12.

Respecto de su propia sexualidad, en 2001 registramos 10 vocablos: *pene*, *picho*, *chilo*, *pija*, *pito*, *testículo*, *huevo*, *esperma*, *espermatozoide* y *prepucio*. En 2008 se agregan: *verga*, *pilin*, *pitilin*, *papirola*, *chota*, *choto*, *poronga*, *falo*, *nutria*, *manguera de semen*, *polla*, *chingada*, *huevo*, *escroto*, *eyaculación*, *semen* y *próstata*.

Como se advierte, el uso de términos técnicos no registra un aumento significativo entre los varones, por el contrario, se mantiene constante, aun con tamaña variedad de vocablos: en 2001 registramos frecuencia 99 en *pene*, frente a 101 en 2008; 30 en *testículo*, frente a 35; y 3 en *espermatozoide*, frente a 1. Es llamativo, sí, el aumento de palabras para referirse a *pene*, pues se registran 69 frente a las 101 mencionadas. Así, los varones registran 12 nuevos vocablos asimilables a *pene*.

Como conclusión parcial, y en confrontación con otros trabajos de disponibilidad léxica consultados en los que los vocablos referidos al cuerpo de la mujer sólo son nombrados por las mujeres y los referidos al varón sólo son nombrados por varones, podemos señalar que ambos sexos aluden al opuesto. En el

grupo de 2001, 41 mujeres mencionan partes de su cuerpo y 7 únicamente la sexualidad masculina. En tanto que, en 2008, 54 mujeres mencionan partes femeninas y 8 órganos masculinos. En contraste, en 2001, 54 varones aluden a partes de su cuerpo y 7 al de las mujeres y, en 2008, sólo 20 varones se refieren a su sexualidad exclusivamente y 3 a la sexualidad de la mujer sin apuntar a la propia.

Aquí nuevamente vemos que los varones aluden con mayor libertad a su propia sexualidad que las mujeres, en ambas tomas. En la comparación, además, destacamos la incorporación de tecnicismos que aparecen por primera vez en 2008: *escroto* y *vulva* (en ambos sexos); *ovario*, *glándula mamaria*, *epidídimo*, *gónada* y *glante*, en mujeres. Y, significativamente, *mama*, *espermatozoide* y los fluidos: *menstruación*, *eyaculación* y *semen*, sólo en varones. Por otra parte, es llamativa la desaparición de *óvulo* y *prepucio* entre los varones, y de *espermatozoide* y *monte de venus* entre las mujeres, en la misma muestra; también la incorporación de *pezón* y *esperma* entre mujeres, y *mama* entre varones, ya existentes en el sexo opuesto en la muestra 2001. Finalmente, la consideración de *embrión* como parte del cuerpo se da por única vez en un registro correspondiente a varones en 2008.

A propósito de excepciones, sólo en mujeres aparecen los siguientes coloquialismos: *garcha*, *batata*, *pinga*, *bolas* (llamativamente, tanto en 2001 como en 2008) y *huevo* (en 2008); y son exclusivos en varones: *papirolo*, *choto*, *poronga*, *falo*, *nutria*, *manguera de semen*, *polla*, *chingada*.

Surgen abundantes eufemismos que, suponemos, son usados en contextos familiares o propios de la relación adulto-niño: *pilín*, *pitilin*, *pirulin*, *pichilo*, *pachula*, *papula*, *papona*, *papu*, *pachola*, *cachi*, *cachula*, *cachuncha* y *cachunlfleta*. La frecuencia de uso de estos términos se da, para órgano masculino: con 4 vocablos en mujeres (en total 8 palabras) y 2 vocablos en varones (en total 6 palabras), mientras que para órgano femenino: con 5 vocablos en mujeres (en total 10 palabras) y 7 vocablos en varones (en total 22 palabras).

En las dos muestras, los vocablos aparecen asociados en pares: *pene-vagina*, *concha-picho*, *testículo-ovario*. En general se mantiene el mismo registro en cada par semántico.

En lo concerniente a la variable clase social, destacamos que en la muestra 2001 no hay diferencias relevantes en el uso de términos en las tres clases sociales consideradas. Ciertamente, esto se modifica en la muestra 2008: el mayor número de disfemismos se registra en la clase alta, en tanto que la media y la baja priorizan el uso de coloquialismos y tecnicismos. A modo de ejemplo, el único registro de los vocablos *gónada* y *epidídimo* se da en mujeres de clase baja. En síntesis, exceptuando lo antedicho, la lectura cualitativa de datos según esta variable no nos resulta tan significativa como la relacionada con la variable sexo.

5. Conclusiones.

En este centro nos encontramos con un dominio casi absoluto de voces del español general de léxico estandarizado, algunos coloquialismos y la incorporación abrumadora de disfemismos en la muestra 2008.

Sobre la base de la diferencia entre los registros coloquial y formal, podrían reconocerse dos modos de comunicación diferentes: el modo pragmático que “se adquiere de forma progresiva y natural por simple transmisión, se hereda por el simple contacto lingüístico con otros hablantes” y el modo sintáctico que “se aprende a través de un proceso de enseñanza sistemático iniciado principalmente en la escuela”.

Las variaciones introducidas después de siete años en esta comunidad de habla revelan, por un lado, un cierto retroceso en la tabuización sexual y, por otro, alertan sobre el sexismo lingüístico. Es revelador el uso de términos que nombran con crudeza el sexo a modo de insulto. En este sentido, pareciera que la aparente libertad para hablar condujo a una valoración e intensificación negativa de lo sexual.

Si tomamos en consideración el grado de escolarización de los conjuntos de informantes, podemos ver que en la encuesta 2001 abundan los términos sintácticos, en tanto que en 2008 es dominante el modo pragmático. Este registro que, según creemos, responde a la incorporación en el habla de la vida

urbana de la temática sexual, principalmente autorizada a través de su constante referencia desde los medios masivos de comunicación, constituye un avance en la destabuización pero no resulta alentador en relación con la educación sexual de los jóvenes; de hecho, si estuviéramos en presencia de una mayor y genuina libertad en torno al tema en cuestión, suponemos no serían los disfemismos, justamente, los que registraríamos en franco crecimiento.

Referencias bibliográficas.

Academia Argentina de Letras (2003). *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras (DIHA).

Conde, O. (2004). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.

Enríquez González, J.A. (1999). "El aparato genital humano. Análisis sexista de su semántica." Fernández de la Torre Madueño, M.A.; Medina Guerra, A.M. y Taillefer de Haya, L. (eds.). *El sexismo en el lenguaje* (391–397). Tomo II. Málaga: CEDMA.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Haensch, G. y Reinhold W. (2000). *Diccionario del Español de Argentina. Español de Argentina - Español de España*. Madrid: Gredos.

Kleiber, G. (1990). *La semántica de los prototipos. Categoría y sentido léxico*. Madrid: Visor.

Lapesa, R. (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

López Morales, H. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

——— (1994). *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

——— (1995). "Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente." *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* 35 (245–259).

——— (1998). *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa Calpe.

Moreno Fernández, F.; Moreno Fernández, J.E.; García de las Heras, A.E. (1995). "Cálculo de disponibilidad léxica. El programa LexiDisp." *Lingüística* 7 (243–249).

Real Academia Española (1963). *Diccionario de la Lengua Castellana llamado de Autoridades* (1926–1734). Madrid: Espasa Calpe.

——— (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe (DRAE).

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

Wingeyer, H.R. (2007). "Léxico disponible de Resistencia." Departamento de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares. Tesis Doctoral inédita.

Sitios web.

Real Academia Española. <http://www.rae.es/> (Consultado el 1 de agosto de 2008).